5

A propósito de epistemologías*

Un lenguaje ganado es un lenguaje perdido.
—HERBERT BRUN [1]

La palabra *epistemología* ha sido últimamente usada, sobreusada y abusada en escritos y discusiones acerca de cuestiones de las que se ocupa esta publicación. El poder referencial de esta palabra parece haberse evaporado totalmente. Puede hoy en día referirse tanto a pisos a prueba de agua como a que la causalidad sea circular o lineal. Una "episto-cháchara" parásita parece haberse instalado. Si la palabra en todo su sentido original fuera a caer víctima de esta parasitosis, la terapia familiar y, de hecho, toda la práctica terapéutica, perdería una estrategia conceptual, un método analítico, un curso de acción cognitivo que podría servir de guía para lograr esclarecimiento, comprensión y nuevas perspectivas para generar ayuda para aquellos que la buscan.

Held y Pols [2] también reconocen el peligro de esta polución semántica y sugieren un modo de aclarar la confusión acerca de los diferentes usos de la palabra "epistemología". Su método de clarificación consiste en definir, es decir, en poner límites. Abundancia de citas de trabajadores en esta área es presentada y tomada como base para trazar distinciones apropiadas.

En lo que sigue, quisiera crear un contexto, un ambiente semántico-filosófico, en el cual la palabra "epistemología" pueda ser vista ocupando un nicho particular. Para limitar a un mínimo la descripción de ese ambiente, sin dejarlo colapsar en un trivio,** consideraré tan sólo cuatro temas de interés filosófico, a saber: metafísica, ontología, epistemología y ontogenética.

* Este artículo fue publicado originalmente en *Family Process*, 24, N° 4, págs. 517-520 (1985).

** En la Edad Media se llamaba trivio al conjunto formado por la gramática, la retórica y la dialéctica. [T.]

Metafísica

La fabulosa Enciclopedia de filosofía [3] empieza su artículo de 3.000 palabras sobre la "naturaleza de la metafísica" con la frase: "Casi todo en metafísica es controvertido y, por tanto, no es sorprendente que haya poco acuerdo entre aquellos que se llaman a sí mismos metafísicos acerca de qué es aquello de lo que están tratando de ocuparse" (pág. 300). Voy a evitar esta disyuntiva tomando, por el momento, la ruta histórica. Como "todo escolar sabe" [4], fue Aristóteles quien acuñó este neologismo cuando después ("*meta*", en griego) de haber escrito acerca de meteorología, de los cielos, de los animales; y acerca de cómo ellos se mueven; acerca de ir y de venir, etcétera; y, por supuesto, acerca de física, se puso finalmente a escribir acerca de qué se trata todo esto ("*meta ta physika*"). El comenzó su ensayo de 30.000 palabras sobre metafísica (en la traducción al inglés (1908) de Ross [5] de una traducción al alemán (1895) de W. Christ del griego (6, pág. vii)) con la frase:

Por naturaleza todos los hombres desean conocer. (980^a)

Las feministas podrían quejarse de que, nuevamente, se supone que solamente los hombres son los que "por naturaleza desean conocer". Sin embargo, el original griego *anthropos* incluye ambos géneros, si bien torpemente, en tanto "ser humano". Más aun, hay en griego varias expresiones para "conocer", por ejemplo, *gnosis*, *episteme*, etcétera, con diferentes matices de significado.

Gnosis, que es la usada en este caso, expresa un "buscar conocer", una "indagación", incluida una "indagación judicial", de allí la elección del traductor por "deseo de conocer". Así es como en la primera línea de Aristóteles podría muy bien haberse leído:

Por naturaleza todos los seres humanos son curiosos.

La metafísica de Aristóteles recomienda principios, fundamentos, líneas directivas para indagaciones con éxito. Para él, la noción de causación parecería ser central y crucial; él distingue cuatro casos de causación: la formal, la material, la eficiente y la final.

Todos estos casos siguen el mismo esquema inferencial, en el cual un efecto está ligado a una causa a través de una regla de transformación. Sin embargo, en el caso de la causa eficiente, la regla de transformación es usualmente interpretada como una "ley de la naturaleza", con la causa precediendo al efecto, y en el caso de la causa final, la secuencia temporal de causa y efecto se invierte: una acción *ahora* es causada por una meta en

el futuro —un propósito— siendo el agente impulsor el deseo o la obediencia.

La *causa finalis* parecería ser en la metafísica de Aristóteles el verdadero primer principio: "Todo *sirve* a un propósito".

Kant, por otra parte, consideraba que tal primer principio debía ser la *causa efficientis*: "Todo lo que sucede *tiene* una causa".

Permítanme agregar a las posiciones de Aristóteles y de Kant la opinión de Ludwig Wittgenstein [7] sobre estas cuestiones (proposición 5.1361 de su *Tractatus Logico-Philosophicus)*: "La creencia en la causalidad es la superstición" (pág.79).

Resulta claro que esta excursión por la metafísica no dice demasiado acerca de la causación, pero dice algo acerca de los metafísicos Aristóteles, Kant y Wittgenstein.

Ontología

"Yo soy" es, en griego, *eimi*, con el infinitivo *einai* "ser" (latín *esse*) y el participio presente *on* "siendo". *Ontología* es la ciencia, la teoría, el estudio, etcétera, del ser, o el conjunto de indagaciones acerca de "lo que es". En el siglo XVII, cuando esta noción y aquel término surgieron, se pensaba que el "lo" era, por supuesto, Dios. Dado que una de las ocupaciones de un teólogo era (y aún es) demostrar la existencia de Dios, la ontología fue, en sus primeros estadios, una preocupación teológica con un tema central: el argumento ontológico de la existencia de Dios. Una de las formas que tomó este argumento fue la inferencia de la existencia a partir del concepto: si uno puede concebir un ser perfecto, ¡entonces debe existir!

Aunque Kant, Schopenhauer y otros aclararon esta confusión semántico-sintáctica, todavía persiste de un modo diferente. Un cambio en este argumento que tuvo lugar durante los últimos 150 ó 200 años fue un desplazamiento del "lo", que dejó de referirse a Dios, para pasar a referirse al mundo: la meta de la ontología es explicar la naturaleza del mundo tal como es.

Por supuesto que hay ontólogos que ven su trabajo de un modo diferente, por ejemplo, Heidegger [8], que considera la díada "ser" y "nada" como el tema central de la ontología, o Quine [9], que considera la existencia en una teoría dada. Esencialmente, sin embargo, la ontología se transformó, para muchos ontologistas, en un *esencialismo* (en tanto opuesto a un *existencialismo*, acerca del cual diré algunas palabras más adelante), es decir, cómo explicar la esencia del mundo. Para tratar de hacer esto, debe postularse un mundo; de otro modo, no habría nada que explicar. Existe, consecuentemente, el peligro de que una ontología se desvíe hacia un realismo ingenuo; hay un mundo allí afuera, independiente de nosotros

que podemos o no observarlo. La pregunta: "¿Está la luna allí cuando nadie la mira?" será contestada por los realistas ingenuos (y muy probablemente también por los ontólogos) con un confiado "¡por supuesto!" [10]. Observen nuevamente que esto no dice demasiado acerca de la luna pero, siguiendo a Quine, dice algo acerca de los ontólogos.

Epistemología

El término *epistemología* deriva directamente del griego. Con el prefijo *epi*, que significa "arriba" o "encima", e *histamein*, "permanecer", podría ser traducido textualmente como "permanecer encima" o como "permanecer más arriba" (*upper-standing*). Los angloparlantes prefieren, aparentemente, ver las cosas desde abajo; de ahí que en vez de hablar de "permanecer más arriba" (*upper-standing*), prefieran hablar de "permanecer abajo" (*understanding*=comprender). La versión alemana de esta facultad cognitiva resulta desconcertante, a saber, *ver-stehen*. *Stehen* es, por supuesto, "permanecer", pero con el significado del prefijo *ver*, introduciendo un sentido de separación, pérdida, acción adversa, agotamiento, cambio, inversión, etcétera; *ver-stehen* puede ser entendido más correctamente como "no-permanecer".

Aunque en el original griego los lazos semánticos de "permanecer más arriba" (*upper-standing*) tienen que ver con destreza y práctica, es decir, con competencias motrices, tanto la expresión alemana como la inglesa, es decir, "no permanecer" (*un-standing*) y "permanecer abajo" (*under-standing*) tienen lazos más cercanos con *gnosis*, es decir, con competencias mentales: *Erkenntnis* y conocimiento. Esto resulta evidente en la interpretación habitual de *epistemología* como *Erkenntnis-theorie* y "teoría del conocimiento" o, como yo preferiría llamarla, una "teoría del conocer", una "teoría del comprender". Sin embargo, desde el momento en que una teoría de algo sirve para producir una comprensión de ese algo, yo pienso que las epistemologías tratan de conocer al conocer.

Para una apreciación plena de las peculiares, sorprendentes, e importantes propiedades lógicas de los conceptos que pueden aplicarse a sí mismos (conceptos *autológicos* o de *segundo orden*), debo remitirme a la bibliografía. Sin embargo, quiero llamar la atención acerca del carácter autorreferencial de estos conceptos como una señal de alarma para aquellos que recuerden que se creía que la autorreferencia era la semilla de la paradoja. Sin embargo, hay soluciones estables, libres de paradoja, para expresiones autorreferenciales, si se reconoce la naturaleza recursiva del problema al hallar tal situación.

La siguiente frase es un ejemplo: *

Esta frase tiene. . . . . letras.

Nadie debería desalentarse de buscar una respuesta viable para esta proposición autorreferencial.

Problemas de similar estructura lógica han sido conocidos, y resueltos, en matemáticas, desde hace aproximadamente un siglo. A partir de David Hilbert [11], las soluciones para estos problemas se llaman *valores-Eigen* o *funciones-Eigen*, siendo que el término alemán *Eigen* significa "propio", "de sí mismo", "especial", etcétera. Volviendo al problema de encontrar una solución para una teoría del conocer, para una epistemología, dicha teoría debe poder dar cuenta de sí misma o, si usamos el lenguaje de Hilbert, debe ser una *teoría-Eigen*.

Jean Piaget enlaza el conocimiento con la experiencia a través de la acción [12]: "No hay ningún conocimiento basado solamente en percepciones, porque éstas están siempre dirigidas y acompañadas por esquemas de acción. El conocimiento, por tanto, proviene de la acción" (pág. 23). Así es como si "teoría del conocer" es sinónimo de "epistemología", también lo es "teoría del experimentar". De hecho, la yuxtaposición ortodoxa de ontología y epistemología permite afirmar que la ontología explica la naturaleza del mundo, mientras que la epistemología explica la naturaleza de nuestro experimentar el mundo.

Si bien uno no puede más que prevenir al ontólogo para que no caiga en la trampa del realismo ingenuo, uno puede evitarle totalmente al epistemólogo caer en la trampa eliminando las dos últimas palabras de la frase anterior: las epistemologías explican la naturaleza de nuestras experiencias.

Por tanto:

La experiencia es la causa.
El mundo es la consecuencia.
La epistemología es la regla de transformación.

* El ejemplo del original inglés es una complicada frase autorreferencial tomada por Foerster de D. R. Hofstaedter, "Metamagical Themas", *Scientific American*, 246: 16-28 (1982). La frase en inglés es:

Only the fool would take trouble to verify that this sentence was composed of ten a's, three b's, four c's, four d's, forty-six e's, sixteen f's, four g's, thirteen h's, fifteen i's, two k's, nine l's, four m's, twenty-five n's, twenty-four o's, five p's, sixteen r's, forty-one s's, thirty-seven t's, ten u's, eight v's, eight w's, four x's, eleven y's, twenty-seven commas, twenty-three apostrophes, seven hyphens, and, last but not least, a single!"

Dado que la frase no tiene sentido traducida al español, la he remplazado por un ejemplo que Foerster suele usar para ilustrar el mismo punto, a saber, que hay soluciones libres de paradoja (es decir, o verdaderas o falsas) para afirmaciones autorreferenciales. [T.]

Ontogenética

Ontogénesis se refiere a un proceso, y *ontogenética* a la ciencia, la teoría, el estudio, etcétera, de este proceso. Por supuesto está implicado el proceso de "devenir" expresado a través de la combinación de una referencia al "ser", *onto* (como en ontología) con otra referencia al "origen", "nacimiento", "creación", la *génesis* griega. El verbo latino equivalente es *ex-sistere*, "surgir", "provenir", "aparecer", que incluye *ex-*, "afuera", y *sistere*, "permanecer", análogo al griego *histamein* (como en *epistemología*). Cercano al latín "permanecer afuera" (*out-stand*) es el término alemán *ent-stehen*, con el prefijo *ent-*, que tiene el sabor de un desarrollarse.

Por otra parte, cuando los romanos hablaban de *génesis*, se referían a una constelación que presidía al propio nacimiento, y cuando se usa, en inglés, *existencia*, el significado ha degenerado de un devenir dinámico a un ser estático. Por supuesto, es más confortable ser un ser humano que un devenir humano. En el primer caso, nuestra humanidad está garantizada hagamos lo que hagamos; en el segundo caso, uno debe justificar su propia humanidad a cada instante. Esto es lo que Frankl, Sartre, Jaspers y otros "devenidores" tenían, muy probablemente, *in mente* cuando hablaban de existencialismo.

Inexplicables ontológicos pueden resultar ser necesidades ontogenéticas. El ombligo es una broma ontológica, una travesura, un enigma barroco en nuestra propia barriga. Ontogenéticamente, sin embargo, no seríamos viables sin él. Evolucionistas y creacionistas buscan por igual una explicación ontogenética para un fenómeno de otro modo inexplicable: ¡aquí estamos!

"¿Qué es el lenguaje?" es una pregunta que puede considerarse respondida por haber sido formulada. Yo me imagino que todos los conceptos autológicos se volverán sobre sí mismos cuando los abordemos ontológicamente pero podrían revelar su naturaleza cuando son aprehendidos ontogenéticamente [13]: "¿De dónde viene el lenguaje?".

Nuestro sistema nervioso computa invariantes a partir de estímulos perpetuamente cambiantes; actuamos como si el futuro fuera equivalente al pasado; y estamos insertos en una cultura que favorece la permanencia. Tal vez sea por esto que hay tan pocas voces que hablen acerca de "devenir", "comenzar" y "cambiar" [14]. He aquí al menos una [15]:

Nada es nunca lo mismo, como dicen que era.
Es lo que no he visto nunca antes lo que reconozco (pág. iv).

Referencias bibliográficas

[1] H. Brun: "Futility 1964", en *Compositions*, Non Sequitur Records, Champaign, Ill., Side Six (1983).

[2] B. P. Held y E. Pols: "The Confusion about Epistemology and *Epistemology* and What to do About It", *Family Process* 24, 4 (1985).

[3] P. Edwards: *The Encyclopedia of Philosophy*, N. York, MacMillan (1987).

[4] G. Bateson: *Mind and Nature, A Necessary Unity*, N. York, Dutton (1979).

[5] Aristóteles: *Metafísica, las obras de Aristóteles*, vol. 8, 1ª ed., trad. de W. D. Ross, Oxford, The Clarendon Press (1908).

[6] W. D. Ross: "Preface", *The Works of Aristotle*, vol. 8, 1ª ed., *op. cit.*

[7] L. Wittgenstein: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Nueva York, The Humanities Press (1961).

[8] M. Heidegger: *Existence and Being*, trad. de D. Scott, R. Hall, y A. Crick, Chicago, University of Chicago Press (1949).

[9] W.V.O. Quine: *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University Press (1953).

[10] N. D. Mermin: "Is the Moon there when nobody looks? Reality and the quantum theory", *Physics Today*, 38: 38-47 (1985).

[11] D. Hilbert: *Foundations of Geometry*, 2ª ed., La Salle, Ill. (1971).

[12] J. Piaget: "The Psychogenesis of Knowledge and Its Epistemological Significance", en Piatelli-Palmarini, M. (comp.), *Language and Learning: The Debate Between Jean Piaget and Noam Chomsky*, Cambridge, Harvard University Press (1980).

[13] H. M. Maturana: "Biology of Language: The Epistemology of Reality", en G. A. Miller y E. Lenneberg, (comps.), *Psychology and Biology of Language and Thought*, Nueva York, Academic Press (1978).

[14] H. von Foerster: "Notes pour un épistemologie des objets vivants", en E. Morin y M. Piatelli-Palmarini (comps.), L'Unité de l'homme, París, Editions du Seuil. Versión inglesa: "Notes on an Epistemology on Living Things", en H. von Foerster, *Observing Systems*, Seaside, California, Intersystems Publications (1984). Incluido en este volumen como capítulo 3.

[15] D. Arbus y M. Israel: *Diane Arbus*, Millerton, N. Y. An Aperture Monograph (1972).

[16] H. von Foerster: "Formalisation de certain aspects de l'équilibration de structures cognitives", en B. Inhelder, R. García, y Voneche (comps.), *Epistémologie Génétique et Equilibration*, Neuchâtel, Delachaux et Niestle (1977). Versión inglesa: "Objects: Tokens for (Eigen-) Behaviors", H. von Foerster: *Observing Systems*, Seaside, California, Intersystems Publications (1984).

[17] D. R. Hofstadter: "Metamagical themes", *Scientific American*, 246: 16-28 (1982).

[18] L. Loefgren: "Autology of time", *International Journal of General Systems*, 10: 5-14 (1984).

[19] F. J. G. Varela,: "A calculus for self-reference", *International Journal of General Systems*, 2: 5-24 (1972).

III

Cibernética, lenguaje y sociedad